

HENRY SIGERIST
Y JOSÉ JOAQUÍN IZQUIERDO:
DOS ACTITUDES FRENTE A LA HISTORIA
DE LA MEDICINA EN EL SIGLO XX

Gabriela Castañeda López
Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía
“Manuel Velasco Suárez”
Universidad Nacional Autónoma de México

Ana Cecilia Rodríguez de Romo
Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina
Facultad de Medicina
Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía
“Manuel Velasco Suárez”
Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

Entre 1937-1957, el historiador suizo, en medicina, Henry Sigerist y el fisiólogo e historiador mexicano José Joaquín Izquierdo, sostuvieron una nutrida correspondencia que permite ubicar momentos determinantes para la historia de la medicina, el impacto de la situación mundial que se vivió entonces, el desarrollo de sus proyectos académicos y punto muy importante, la influencia de sus personalidades,

Fecha de recepción: 12 de junio de 2006

Fecha de aceptación: 22 de junio de 2006

en la evolución de la historia de la disciplina en sus respectivos países.

Aunque desafortunadamente todavía persiste la idea de que la historia médica es la actividad a la que dedican su tiempo libre los médicos retirados y sólo sirve para hacer las delicias del público cultivado, en la actualidad es aceptada como una especialidad que requiere de educación formal para obtener un cuerpo de conocimientos y elementos que permitan abordar los problemas histórico-médicos científicamente. Este proceso de profesionalización e institucionalización que proporciona solidez y reconocimiento a una actividad, no ha sido uniforme en los diferentes lugares. Las razones son muy diversas, aquí consideramos las ideas, intereses y conceptos que el pionero o líder pueda tener de la misma disciplina y que en consecuencia, influyan su desarrollo. Sigerist e Izquierdo fueron líderes y pioneros en historia de la medicina en la primera mitad del siglo XX, uno en Estados Unidos y otro en México. Las acciones de ambos en ese entonces fueron determinantes para el crecimiento de la historia de la medicina en sus respectivos países y se puede decir que las consecuencias permean en la situación de la historia médica contemporánea.

HENRY E. SIGERIST (1891-1957)

Henry Ernest Sigerist nació en Zurich el 7 de abril de 1891 y falleció en Pura, localidad de la Suiza italiana el 17 de marzo de 1957. Bajo la influencia de su madre, mujer sorprendente que enviudó cuando Henry tenía diez años, éste recibió una sólida educación humanista, que entre otros le permitió hablar y escribir con fluidez francés, inglés, italiano y alemán,

además de tener un excelente conocimiento de griego y latín. De hecho, desde muy joven se había preparado para seguir una carrera en las humanidades deseando evitar la especialización, pero conforme avanzó en grado académico, percibió la dificultad de seguir en la línea universal y decidió que la medicina podía ser la opción que a pesar de los límites inherentes a la propia disciplina, ofrecía la versatilidad que él deseaba. Sigerist optó por la historia de la medicina siendo aún estudiante y cuando pasaba unos días en Venecia.¹ En 1917 se graduó como médico e inmediatamente se puso en contacto con Karl Sudhoff, entonces el líder indiscutible en la historia de la medicina mundial y director del prestigioso Instituto de Historia de la Medicina en Leipzig, Alemania. Sudhoff lo guió en los preceptos de la escuela alemana que desde finales del siglo XIX perseguía darle carácter científico a la historia de la medicina y le sugirió estudiar a Albrecht von Haller, pero usando fuentes primarias en la lengua original. Pronto Henry Sigerist se reveló como un alumno excepcional, adquirió las credenciales suficientes que en su época correspondían a ser profesional en el campo y en 1925 se convirtió en director del instituto de Leipzig. Su maestro Sudhoff, además de recomendarlo académicamente, adujo en su favor su don de gentes y amable personalidad.

En 1932, Sigerist dejó la dirección del Instituto de Historia de la Medicina en Leipzig y se trasladó a Baltimore en Estados Unidos para hacerse cargo del Instituto de Historia de la Medicina en la Universidad Johns Hopkins. A pesar de ser tan joven, entonces tenía 41 años, ya contaba con un sólido prestigio como historiador de medicina. Poseía una visión

¹ BICKEL, "Family background", p. 24.

innovadora, gran entusiasmo y el deseo de profesionalizar la disciplina sin herir susceptibilidades. En Baltimore creó un centro de excelencia, que no se volvió a repetir porque al mismo tiempo coincidieron un líder ideal, un equipo excepcional y un lugar que con el objetivo de convertirse en el mejor, le proporcionó lo necesario. El equipo de Sigerist incluía a Owsei Temkin, Fielding H. Garrison, Ludwig Edelstein y Erwin Ackerknecht,² jóvenes brillantes que maduraron al lado de Sigerist; sus obras hasta la actualidad, son de consulta obligada para el estudioso de la historia de la medicina universal.

Cuando llegó a Hopkins, Sigerist estaba convencido de que su obligación no sólo era promover la disciplina, sino también elevar los estándares. Evitando ofender, calificaba de *historia amabilis* al trabajo de los principiantes.³ Sus acciones estuvieron encaminadas a impulsar la investigación, crear diferentes comités que vigilaran el campo, recopilaran información de otros grupos en Estados Unidos y el mundo, reunieran materiales y buscaran fondos.⁴ También organizó cursos, conferencias y exhibiciones. En la Asociación Americana de Historia de la Medicina (AAHM) instituyó reconocimientos académicos y lecturas honorarias. Al siguiente año de su llegada, inició la publicación que hasta ahora se conoce como *Bulletin of the History of Medicine*. Aunque era la cabeza evidente del grupo, trataba de no ser la figura

² Obras importantes de estos autores son: TEMKIN, *The Double Face of Janus*; GARRISON, *History of Medicine*; EDELSTEIN, *Asclepius*, y ACKERKNECHT, *A Short History of Medicine*.

³ MILLER, "A European Outpost in America", p. 73.

⁴ "Meeting of the Council", 7 (1939), p. 842.

protagónica y en los informes impresos ocupan el primer lugar las publicaciones y actividades de sus colegas.⁵

SIGERIST Y SU INTERÉS EN AMÉRICA LATINA

Una de sus acciones innovadoras, fue incorporar la comunidad latinoamericana de historiadores de la medicina a la AAHM. Su ideología y conducta permiten imaginar que el deseo de integración no sólo se circunscribía al campo de la historia de la medicina, probablemente en el fondo pretendía incidir en los sistemas médicos y de salud, así como lo estaba haciendo en Estados Unidos.⁶ En 1939 y a sugerencia de Sigerist, la AAHM aceptó algunos latinoamericanos destacados como miembros honorarios, creó la categoría de miembros correspondientes y estableció un “Committee on Relationships with Central and South America” integrado por E. Long, E. B. Krumbhaar y el mismo H. Sigerist.⁷

Argentina, Brasil, Chile, Guatemala, México, Perú y Uruguay empezaron a relacionarse con la AAHM. Dentro de las primeras actividades estuvo enviar información acerca de su comunidad, misma que Sigerist publicaba en el *Bulletin of the History of Medicine*. A pesar de que el primer paso estaba dado, a la larga el resultado de esta comunicación no fue igual con todos los países, quizá dos fueron los motivos:

⁵ Todos los informes de las reuniones anuales de la AAHM incluían las publicaciones de los académicos del Instituto de Historia, Sigerist siempre aparecía al último. Estos informes se publicaron en el *Bulletin of the History of Medicine*.

⁶ HUTCHINSON, “Dances with Commissars”, p. 230.

⁷ “Meeting of the Council”, en *Bulletin of the History of Medicine*, 7 (1939), pp. 841-844.

1) los disímboles grados de organización que tenía la historia de la medicina en los diferentes lugares y 2) el hecho de que únicamente era Sigerist quien se carteaba con los líderes latinoamericanos. En consecuencia, la relación con la AAHM se interrumpió cuando el historiador suizo regresó a Europa años después.

Respecto al primer punto, se puede decir que la Sociedad Argentina de Historia de la Medicina se creó tempranamente (1936), si se considera que la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina surgió en 1957.⁸ La relación con Argentina fue la más rica académicamente, el listado de sus publicaciones y actividades es grande en la sección que el *Bulletin* dedicaba a Latinoamérica, y entre 1939-1941 solamente argentinos hicieron visitas de estudio al Instituto de Historia de la Medicina. Los doctores que viajaron a Baltimore fueron Guido Ruiz Moreno, Aníbal Ruiz Moreno y José María Leiro.⁹

En 1941, Henry Sigerist publicó "Medical History in Central and South America".¹⁰ El trabajo resume de modo generoso y sumamente completo el estado del arte en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Guatemala, México, Perú y Uruguay. El capítulo dedicado a Argentina es muy extenso, permite ver cierta tradición en el campo y en consecuencia, el resultado de años de trabajo. De México, Sigerist menciona los trabajos de Francisco Flores, Nicolás León, Fernando Ocaranza y por supuesto Izquierdo, cuya información es la más abundante. Incluso indica que el doctor

⁸ MARTÍNEZ BARBOSA, "La Sociedad Mexicana de Historia", pp. 28-33.

⁹ ASÚA, "Henry Sigerist", pp. 113-114.

¹⁰ SIGERIST, "Medical History", pp. 342-366.

Benjamín Bandera entonces ocupaba la silla de Historia de la Medicina en la Academia Nacional de Medicina de México.¹¹ El texto triunfante y laudatorio transmite el sentimiento de solidaridad latinoamericana, sobre todo cuando se refiere a la división que en ese momento sufrían los pueblos europeos a causa de la guerra. Dice por ejemplo:

We did not know each other sufficiently [los estadounidenses], we are inhabitants of the same continent and we have much more in common than we usually assume [...] Hippocrates, Vesalius, Harvey, Morgagni, Pasteur, Ramon y Cajal are our common ancestors. We worship them without asking to what country they belong. They belong to the World. The time has come for the republics of the Americas to develop close intellectual relations.¹²

Su ensayo termina con un poema en español del cual piensa que: “Just because it is so different, it enriches our cultural equipment the more”.¹³ Sin embargo, el interés de Sigerist saltaba las fronteras de la historia de la medicina. Uno de sus sueños era mejorar el cuidado a la salud en África, América Latina y Asia, en este afán también se aproximó a la medicina soviética, cuya experiencia pensó que podía implementarse en esos continentes¹⁴ y en particular dispuso que el *Bulletin* se abriera a los autores latinoamericanos para facilitar el

¹¹ SIGERIST, “Medical History”, pp. 355-356. El médico Benjamín Bandera Cerdeña ingresó a la Academia Nacional de Medicina en 1926. *Directorio 2004*, p. 11.

¹² SIGERIST, “Medical History”, pp. 342-343.

¹³ SIGERIST, “Medical History”, p. 360.

¹⁴ HUTCHISON, “Dances with Commissars”, p. 230.

intercambio de trabajos entre Estados Unidos y el resto de América.¹⁵

La comunicación con México se hizo por medio del doctor José Joaquín Izquierdo, personaje que tuvo mucho peso en la medicina y la política científica mexicanas en el segundo tercio del siglo pasado. Sigerist y el mexicano se escribieron entre 1937-1957, año de la muerte del historiador suizo. En la correspondencia existen lagunas y no es posible saber si entonces no se escribieron o esas supuestas cartas no se guardaron. En cualquiera de los casos, lo que existe permite reconstruir bien 20 años de comunicación continua, dando cuenta de un diálogo que se inició en el ámbito profesional y después devino un carteo entre amigos. Lo anterior es interesante, pero ofreció ventajas y desventajas para la historia de la medicina mexicana. Por un lado, se abrió para México el campo estadounidense, pero el puente se hizo sólo entre dos individuos, Izquierdo estaba lejos de constituir toda la comunidad de historiadores de la medicina en México y cuando Sigerist regresó a Suiza, el contacto con Estados Unidos se interrumpió.

JOSÉ JOAQUÍN IZQUIERDO (1893-1974)

José Joaquín Izquierdo Raudón nació en la ciudad de Puebla el 8 de mayo de 1893 y falleció en la ciudad de México el 16 de enero de 1974. Estudió en los mejores colegios de esa ciudad y cursó los estudios médicos en la Facultad de Medicina del Colegio del Estado de Puebla, donde obtuvo el

¹⁵ "Meeting of the Council", en *Bulletin of the History of Medicine*, 9 (1941), p. 1121.

título en 1917 con una tesis acerca del paludismo en Puebla. El mismo año se trasladó a la ciudad de México donde desempeñó diversos cargos en instituciones como la Escuela Nacional de Ciegos, el Instituto de Higiene, el Hospital General, además de ingresar como profesor de fisiología a la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional y la Escuela Médico Militar. En 1928, la Fundación Rockefeller le otorgó una beca para realizar estudios de especialización en fisiología, lo que le permitió trabajar en laboratorios y universidades de Europa y Estados Unidos al lado de destacados fisiólogos como J. Barcroft, W. B. Cannon, E. D. Adrian y Charles S. Sherrington, entre otros.

Al regresar a México y después de observar cómo se desarrollaba la fisiología, consideró que en su país ésta guardaba el mismo estado que a finales del siglo XIX, a partir de entonces formula una serie de iniciativas tendientes a reformar e impulsar la disciplina tanto en la enseñanza como en la investigación en la Universidad Nacional de México, la Escuela Médico Militar y la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional.¹⁶

También se interesó por la historia al mismo tiempo que en la fisiología. Escribió ocho libros y más de 300 artículos publicados en destacadas revistas nacionales y extranjeras, sobre historia de la medicina e historia de la ciencia mexicana en los ámbitos local y nacional. Sus trabajos muestran el hábil manejo de las fuentes bibliográficas y documentales, así como un cuidadoso y riguroso aparato crítico.

Si bien Izquierdo no recibió una preparación como historiador, la calidad de su obra y su particular visión frente a

¹⁶ CASTAÑEDA LÓPEZ, "José Joaquín Izquierdo Raudón", pp. 53-54.

la historia, que propone nuevos elementos para abordar los hechos históricos, lo llevaron a formar parte de un grupo de historiadores y científicos que realizaron los primeros esfuerzos por profesionalizar el campo de la historia de la ciencia en México en la década de los sesenta y a ocupar un sitio en destacadas sociedades, asociaciones y academias de historia en México y el extranjero.

Hombre escrupuloso, metódico y ordenado, José Joaquín Izquierdo guardó sus documentos desde 1900 hasta 1974, año de su fallecimiento. En un perfecto estado de conservación se encuentran materiales diversos como fotografías, negativos, correspondencia personal, postales, credenciales, borradores de libros, artículos, inventarios, presupuestos, planes y programas de estudio, recortes de periódico, cuadernos de apuntes, boletas de calificaciones, mapas, etcétera.

El archivo de Izquierdo con su biblioteca, fueron donados por su familia en 1992 al Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México.¹⁷ El fondo conserva la misma organización que él propuso y actualmente se deposita en sobres y folders en diez cajas de archivo de aproximadamente 1.5 metros lineales cada una. Los sobres refieren su contenido haciendo posible la identificación de temas generales y asuntos concretos, es decir, guarda un orden temático y cronológico lo que facilita su consulta y permite rastrear un tema desde el inicio hasta su conclusión, ya que Izquierdo acostumbraba poner a cada documento el seguimiento o la respuesta inmediata. En su mayoría se trata de oficios y cartas mecanografiados, pocos son de su

¹⁷ *Guía de documentos*, página de presentación.

puño. Del archivo destaca su epistolario por el número de cartas y la relevancia de los personajes con los que estableció correspondencia, premios Nobel, intelectuales destacados o políticos famosos. Las que él juzgó importantes están marcadas como “cartas selectas” y fueron hermosamente encuadernadas por su esposa en un libro rojo. Las demás se organizaron cronológicamente por países y de acuerdo con la profesión del remitente o destinatario.

IZQUIERDO Y LA CIENCIA EN MÉXICO

En México, el campo de la historia estuvo influido hasta bien entrado el siglo XX por el positivismo, que se introdujo a nuestro país en el último tercio del siglo XIX. La historiografía mexicana se caracterizó por un marcado eurocentrismo que incluso condujo a afirmar que aquí no había habido ciencia.¹⁸ Sin embargo, con gran rigor descriptivo e interpretativo, obras maestras en historia de la ciencia explicaron el desarrollo científico mediante la ley de los tres estadios: teológico, metafísico y positivo; se buscó la línea progresiva en el desenvolvimiento científico de la humanidad; se puso en relieve las hazañas de los grandes hombres de la ciencia del pasado y se consideró que “el acto fundamental de la creatividad científica radicaba en la interpretación de los datos y en la elaboración de leyes y de hipótesis” y que era “función del historiador inquirir acerca de la gestación, nacimiento y desarrollo de ese proceso hermenéutico que se lleva a cabo en la mente del sabio”.¹⁹

¹⁸ SALDAÑA, “Marcos conceptuales”, p. 341.

¹⁹ TRABULSE, “En búsqueda de la ciencia mexicana”, pp. 313-314.

Con la idea del progreso y el empleo de métodos rigurosos, el historiador de la ciencia se avocó a explicar el acontecer científico de México. Poco a poco, destacados historiadores, aún inmersos en la filosofía positivista, proponen nuevos modelos de interpretación y reflexión del quehacer científico y plantean iniciativas novedosas, por ejemplo, reunir a los historiadores de la ciencia en una corporación que fomentara su profesionalización o la creación de un Instituto de Filosofía e Historia de la Ciencia.

José Joaquín Izquierdo perteneció a este grupo, en su obra se encuentran elementos que bien pueden considerarse como sus aportaciones a la historiografía de la ciencia mexicana y que se mencionan a continuación: 1) introducción de la noción de contemporaneidad para definir el objeto de estudio de la historia de la ciencia mexicana, 2) la concepción integral de la misma y 3) el acercamiento que tiene con la historia provincial.

Erudito, acucioso y meticuloso en el manejo de las fuentes y el aparato crítico, acorde con el pensamiento positivista de su época, Izquierdo pensaba que la meta principal de la historia era la de “servir a la finalidad de que los hombres del presente y del futuro, con base en las experiencias de los del pasado, hagan mejores planes para su mejoramiento material ético y cultural”,²⁰ es decir, conocer el pasado para comprender el presente y encontrar nuevos caminos hacia el futuro. Llevar estas ideas al campo de la historia de la ciencia también implicaba tratar de conocer los progresos y las conquistas de los hombres, en su afán por llegar a comprender y dominar a la naturaleza en su provecho.

²⁰ IZQUIERDO, *Desde un alto en el camino*, p. 369.

Su noción de contemporaneidad para explicar el quehacer científico en México, aparece claramente puntualizada por vez primera, en las páginas iniciales de su *Balance cuatricentenario de la fisiología en México*. Ahí expone los motivos que lo llevaron a escribir acerca de la evolución del pensamiento fisiológico mexicano, desde la época colonial hasta las primeras décadas del siglo XX. Sobre esto dice:

En general no he querido hacer crónicas ni trazar biografías, dado que ambas cosas resultarían igualmente ineficaces para mis fines, que más bien tienden a hacer la crítica de las actividades de los hombres que contribuyeron a la obra del pasado, procurando valorarlas por comparación con las opiniones y tendencias que privaban en su tiempo o en el que inmediatamente les precedió.²¹

Agrega que sólo de esta manera podría apreciarse la participación del hombre en una obra, pero sobre todo

[...] las influencias que sobre ellos ejerció su tiempo o la participación que otros hombres tuvieron para moldear su carácter o para contribuir al éxito o al fracaso de sus actividades, y que sólo así puede saberse si éstas obedecieron y hasta qué grado, a una reacción encaminada a modificar las condiciones que los rodeaban; si con ellas lograron contribuir al progreso del conocimiento humano, o el grado de aproximación con que lograron reflejar y difundir los conocimientos más avanzados de su tiempo.²²

²¹ IZQUIERDO, *Balance*, p. 10.

²² IZQUIERDO, *Balance*.

En suma, Izquierdo introdujo una nueva fórmula para analizar y entender a la ciencia mexicana en la que el historiador se acercaría a los hechos del pasado no desde un punto de vista personal y subjetivo de su presente, sino a partir de las tendencias e ideas que imperaban cuando éstos se produjeron. Desde el inicio de su producción bibliográfica, este criterio estará presente en todos sus trabajos, tanto de índole meramente histórico como los referidos a la historia de la ciencia. Izquierdo hizo de esta idea un fin y un propósito, fue el modelo a seguir en el momento de hacer historia de la ciencia mexicana o abordar personajes, teorías o incluso la misma ciencia. Su insistencia en el punto se transforma en preocupación y afirma de manera contundente “Despreciar, de acuerdo con los puntos de vista del presente, los errores que entonces se cometieron, es actitud inadecuada para escribir trabajos de historia”.²³

Su concepción de la historia de la ciencia se asocia con otra reflexión en torno del lugar que ésta debería ocupar dentro de los estudios históricos, para él, la ciencia constituía parte esencial de la historia, y no un aspecto aislado o separado de la explicación histórica del pasado del hombre, de tal forma que “cualquiera que sea el ángulo desde el cual se emprenda el estudio de la historia, la apreciación cabal de los problemas exija tener que referirse, tarde o temprano, a la historia de la ciencia”.²⁴

Esta nueva concepción integral de una historia de la ciencia mexicana planteaba otorgarle a la ciencia el mismo valor

²³ VARELA, “Instituto Bacteriológico”, p. 102.

²⁴ IZQUIERDO, “Importancia de los estudios históricos”, XX:1 (oct.-dic.), p. 326.

que tenían los distintos aspectos de la vida dentro de la explicación histórica y aceptarla como las demás actividades del intelecto humano. Desde un punto de vista actual, Izquierdo se presenta como innovador al pretender estudiar a la ciencia mexicana de modo ponderado, respecto a los demás factores que intervienen en el desarrollo de la actividad científica. De esta forma, se adelanta a su época y propone implícitamente lo que ahora se acepta como la historia social de la ciencia, superando las propuestas del positivismo y del materialismo histórico.

De su amplia bibliografía, destacan los trabajos sobre la historia de la medicina en Puebla, algunos son: “El Colegio del Estado de Puebla”,²⁵ “El Colegio del Estado de Puebla, los estudios médicos”,²⁶ “El hospital de San Pedro de Puebla de los Ángeles”,²⁷ *Raudón cirujano poblano de 1810, aspectos de la cirugía mexicana de principios del siglo XIX en torno de una vida*,²⁸ “La antigua Facultad, las primeras Academias de Medicina y la primera Escuela Médico Quirúrgica de Puebla”²⁹ y *Montaña y los orígenes del movimiento social y científico en México*.³⁰ En ellos permea la necesidad por rescatar la ciencia que se desarrolló en un lugar concreto, lo que significa uno de los primeros acercamientos a temas por los que historiadores positivistas no se ocuparon, no por

²⁵ IZQUIERDO, “El Colegio del Estado de Puebla”, pp. 1-4.

²⁶ IZQUIERDO, “El Colegio del Estado de Puebla. Los estudios médicos”, pp. 17-25.

²⁷ IZQUIERDO, “El Hospital de San Pedro de Puebla de los Ángeles”, pp. 12-13.

²⁸ IZQUIERDO, *Raudón cirujano*.

²⁹ IZQUIERDO, “La antigua Facultad”, pp. 78-86.

³⁰ IZQUIERDO, *Montaña*.

desinterés o falta de fuentes de información, más bien por la misma dinámica que la filosofía positivista les impuso.

Los historiadores de la ciencia mexicana se empeñaron en escribir obras generales que daban cuenta de las contribuciones de la ciencia mexicana a la ciencia mundial, visto desde este punto, no era posible ocuparse de la ciencia provincial que desde principios del siglo XIX ya se venía desarrollando en Puebla, Michoacán, Zacatecas y Yucatán.

El marcado eurocentrismo de la historiografía positivista que “ignoró de manera más acusada la actividad científica que tuvo lugar en la región”, al grado de negar su existencia, determinó que los historiadores positivistas asumieran el reto de “encontrarle un lugar a su región dentro de la historia (europea) de las ciencias”³¹ dejando a un lado la ciencia provincial.

Los trabajos de Izquierdo sobre esta temática lo ubican como uno de los iniciadores de la historia de la ciencia provincial ya que constituyen una primera aproximación a la explicación del quehacer científico, ya no en el plano mundial o nacional, sino en un espacio y un tiempo específicos. Izquierdo advierte elementos propios de la ciencia local y los explica en su propio contexto.

LA CORRESPONDENCIA ENTRE IZQUIERDO Y SIGERIST

Reiteradamente se ha mencionado que la correspondencia entre Henry Sigerist y José Joaquín Izquierdo se mantuvo de 1937-1957.³² Para el primero, ese periodo cubrió el apogeo y

³¹ SALDAÑA, “Marcos conceptuales”, p. 341.

³² AHFM, *JJI*, Correspondencia José Joaquín Izquierdo y Henry E. Sigerist, c. 3, sobre XI-18. RODRÍGUEZ DE ROMO, “J. J. Izquierdo”, pp. 85-107.

el fin de su estancia en Estados Unidos y después el regreso a su país natal hasta su muerte. Para el segundo, los años de mayor influencia no sólo en la fisiología mexicana, también en la ciencia y la política científica en general. En la historia universal incluyó la segunda guerra mundial y los profundos cambios que provocó, entre ellos el asentamiento del socialismo; en la historia nacional, la consolidación del sistema mexicano, la creación de instituciones y una época dorada en todos los aspectos. En lo que respecta a la medicina, fue momento de revoluciones científicas y sociales, por ejemplo el nacimiento de la medicina social, que dentro de sus aportaciones cobijó los seguros de salud en Estados Unidos y los Institutos de Salud en México. Del lado de la historia de la medicina la situación era controvertida, en Alemania había centros dedicados a su estudio desde finales del siglo anterior, mientras que en el resto del mundo, eran fundamentalmente *amateurs* los que se dedicaban a su estudio. Fue Sigerist quien formalmente se preocupó por profesionalizar el campo, y por ende, crear posgrados durante su estancia en Johns Hopkins.

17 de mayo de 1937

Izquierdo le escribe a Sigerist por primera vez. El objetivo es enviarle su trabajo “A new and more correct version of the views of Servetus on the circulation of the blood”, para que fuera publicado en el *Bulletin of the History of Medicine*. También le recuerda que el boletín ya había publicado un trabajo suyo,³³ el que había enviado por medio del profesor J. F. Fulton.

³³ IZQUIERDO, “The first book on ‘Physiology’”, pp. 73-90.

COMENTARIO. Izquierdo fue el primer latinoamericano con el que H. Sigerist se escribió. El siguiente fue el argentino Juan R. Beltrán con quien inició su correspondencia en 1939.³⁴

J. F. Fulton fue un destacado fisiólogo de la época, a quien Izquierdo conoció bien por sus estancias en el extranjero. Fulton era amigo muy cercano de Sigerist y un principiante de la historia de la medicina.

8 de junio de 1937

Sigerist le contesta que estará encantado de publicar su artículo, pero que:

However, there is a very important short publication on the same subject written by Professor Neuburger in Vienna which you probably overlooked. I thought that you would like to take this publication into consideration and I am therefore sending you photostats of it together with your manuscript.³⁵ Sigerist concluye diciéndole que publicará el trabajo tan pronto como lo reciba corregido.

COMENTARIO. José Joaquín Izquierdo hizo las modificaciones pertinentes y envió el artículo de regreso a Baltimore el 27 de julio. Al mismo tiempo solicitó 200 reimpresiones. Esa carta estaba dirigida a la señorita Hope M. Trebing, secretaria de H. E. Sigerist.

Es interesante señalar que el trabajo no fue revisado, la aprobación del editor fue suficiente para que fuera publica-

³⁴ Documentos de Henry Sigerist, expediente Juan Ramón Beltrán. Archivos Médicos Alan Mason Chesney, Universidad Johns Hopkins.

³⁵ Sigerist se refería al siguiente trabajo; Sudhoffs Archiv Für Geschichte der Medizin, herausgegeben von Henry E. Sigerist, dreiundzwanzigster Band. Leipzig, 1930, Verlag Johann Ambrosius Barth, en donde la publicación de Neuburger está en las páginas 7-9, según le informó la secretaria H. M. Trebing a Izquierdo.

do. Resulta evidente el apoyo que Sigerist estaba dispuesto a brindar a lo latinoamericano.

5 de agosto de 1937

Genevieve Miller le responde a Izquierdo, acusando recibo del trabajo corregido y le informa que Sigerist estará en Europa hasta finales de septiembre.

COMENTARIO. Genevieve Miller fue de las primeras personas que obtuvieron un posgrado en historia de la medicina en Hopkins. Posteriormente se convertiría en una prestigiosa historiadora.

15 de octubre de 1937

Otra vez G. Miller (quien firma como “research secretary”) le escribe a Izquierdo para pedirle que regrese pronto las galeas, si quiere que su trabajo aparezca en el último número de 1937. Éste envió la revisión el 19 de octubre y el artículo apareció publicado en diciembre de ese año.³⁶

8 de diciembre de 1937

J. J. Izquierdo le envía a H. E. Sigerist sus libros *Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México y Harvey, iniciador del método experimental*, para que sean donados a la biblioteca del Instituto de Historia de la Medicina.

COMENTARIO. Esos libros todavía están en la Biblioteca Welch del Instituto de Baltimore, así como el resto de los publicados por Izquierdo.

17 de diciembre de 1937

El profesor de Baltimore agradece “the two most beautiful volumes” y le dice lo siguiente:

³⁶ IZQUIERDO, “A new and more correct version”, pp. 914-932.

I am happy to know that the history of medicine has such an enthusiastic and escholarly representative in Mexico[...] It was a big pleasure to be able to publish your papers in our *Bulletin* and you can be assured that I will always be delighted to publish whatever paper you may send us.

COMENTARIO. El 12 de enero de 1938, el profesor Henry E. Sigerist ingresó como socio honorario a la Academia Nacional de Medicina de México (ANMM) a propuesta de José Joaquín Izquierdo. Tres meses antes, éste había pedido su CV y una fotografía.

La propuesta en favor de Sigerist tiene diez firmas de los más destacados médicos y académicos de entonces, por ejemplo, aparece la de Ignacio González Guzmán, Ignacio Chávez, Manuel Martínez Báez, Alfonso Pruneda, etcétera. En la misma fecha y también sugerido por Izquierdo, Joseph Barcroft fue electo socio numerario.³⁷ La ANMM fue creada en 1864 y desde entonces, pertenecer a ella ha significado una distinción en el medio académico científico de México.

A partir de su nombramiento como socio honorario, Sigerist mantuvo correspondencia con el doctor Alfonso Pruneda, secretario Perpetuo de la ANMM. La correspondencia entre ambos es escasa, sin embargo, permite ver el interés que Sigerist tenía en la medicina social, un campo que empezaba a desarrollarse en México. El 31 de enero de ese mismo año, Sigerist escribió a Pruneda agradeciéndole su carta del 16 de enero en la que le anunciaba su ingreso como miembro honorario y agrega

³⁷ AHANMM, exp. Henry E. Sigerist.

Nothing could give me greater pleasure and satisfaction than to be connected with an Academy for which I have the most profound respect and esteem. I have always been keenly interested in your country, and I have great admiration for the work that is being done by the medical corps to improve the sanitary conditions of the country and to project to people's health[...]³⁸

A partir de ese año y hasta 1953 Sigerist envió a la Academia libros y folletos de trabajos suyos y de otros miembros del Instituto de Baltimore.

El 16 de abril de 1941, Alfonso Pruneda mencionó a Sigerist que la ANMM había establecido recientemente una sección de medicina social y que la Facultad de Medicina desde hacía unos años impartía la cátedra de medicina social añadiendo: “ambas cosas significan, que en México nos está preocupando también el problema de las relaciones de la profesión médica con los problemas sociales”.³⁹ En mayo de 1947, Sigerist solicitó a Alfonso Pruneda las publicaciones del IMSS, mismas que se le enviaron por correo. El 19 febrero 1953, el doctor Francisco Fernández del Castillo, secretario general de la ANMM, solicitó a Sigerist escribir un artículo para que se publicara en la *Gaceta Médica de México*, órgano de difusión de la ANMM,⁴⁰ a lo que Sigerist respondió el 2 de marzo, agradeciéndole la invitación y disculpándose, pues no dispone de tiempo ya que estaba escribiendo su *Historia*

³⁸ AHANMM, exp. Henry E. Sigerist. Carta de H. E. Sigerist a Alfonso Pruneda, 31 de enero de 1938.

³⁹ AHANMM, exp. Henry E. Sigerist. Carta de Alfonso Pruneda a H. E. Sigerist, 16 de abril de 1941.

⁴⁰ AHANMM, exp. Henry E. Sigerist. Carta de Francisco Fernández del Castillo a H. E. Sigerist, 19 de febrero de 1953.

de la Medicina y otros libros, sin embargo, dejó abierta la posibilidad de mandar un artículo en el transcurso de ese mismo año.⁴¹

1938-1939

En el curso de 1938-1939 los dos amigos se envían sus artículos. En mayo de 1938, Sigerist apoyó el ingreso de Izquierdo a la History of Science Society.

COMENTARIO. Desde sus inicios en 1925 y con pocas excepciones, la AAHM se había reunido anualmente en Atlantic City.⁴² En la sesión del 30 de abril de 1939, se discutió la sugerencia de admitir como miembros activos a historiadores de la medicina sudamericanos y a las sociedades como constituyentes (hasta entonces los grupos latinoamericanos sólo podían ser secciones de la Sociedad Internacional). El secretario señaló que era partidario de establecer estrechas relaciones con Sudamérica, pero que sería necesario modificar sus estatutos e incluir una categoría especial de miembros correspondientes. Hasta ese momento los miembros sólo podían ser de Estados Unidos de Norteamérica y Canadá, pero el cambio sería posible hasta el año siguiente. Se apunta la necesidad de prepararse para una conferencia Panamericana en cinco años y establecer estrecho contacto con los sudamericanos. La conclusión es un intenso interés por conocer y familiarizarse con lo que estaba sucediendo en la historia latinoamericana de la medicina.⁴³ Es importante hacer notar que el cargo de secretario entonces lo ocupaba H. Sigerist.

⁴¹ AHANMM, exp. Henry E. Sigerist. Carta de H. E. Sigerist a Francisco Fernández del Castillo, 2 de marzo de 1953.

⁴² KRUMBHAAR, "Notes on the early days", pp. 577-579.

⁴³ "Meeting of the Council", en *Bulletin of the History of Medicine*, 7 (1939), pp. 844-845.

24 de octubre de 1939

Como Henry Sigerist estaba fuera de Estados Unidos, en su lugar Owsei Temkin le agradeció a Izquierdo el envío de su libro *Análisis Experimental de los Fenómenos Fisiológicos Fundamentales* a la Biblioteca del Instituto de Historia de la Medicina.

COMENTARIO. Sigerist estuvo en Europa y Sudáfrica del 6 de julio de 1939 al 6 de enero de 1940. En universidades sudafricanas impartió cursos, 49 conferencias, sostuvo reuniones con sociedades médicas y estudió la organización de la salud pública y los servicios médicos.⁴⁴ Respecto a O. Temkin, en 1989, a la edad 87 años recordaba muy bien a Izquierdo.

14 de febrero de 1940

Sigerist escribió una carta a Izquierdo agradeciéndole el libro que le envió en su ausencia y le dice: "I greatly appreciate your courtesy and I am very happy to have a copy of your book which, I am sure, will become the standard text-book of physiology in Central and South America". También menciona que pasó siete meses en una gira académica en la Union of South Africa. Le comentó que la American Association of the History of Medicine, de la cual entonces era secretario, desea crear vínculos con las sociedades similares del resto de América. Además, le preguntó si en México había una sociedad de historia de la medicina y sillars de la misma disciplina y en tal caso, quiénes las ocupaban.

COMENTARIO. Sigerist ya había manifestado su interés por aproximarse a la comunidad latinoamericana, y en esta

⁴⁴ "Meeting of the Council", en *Bulletin of the History of Medicine*, 8 (1940), pp. 1111, 1127-1128.

carta todo parece indicar que ya buscaba realizar acciones concretas. De hecho, se sabe que por esa época, el profesor de Baltimore deseaba visitar México y Chile e incluso había retomado sus estudios de español.⁴⁵

La Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina fue creada en 1957. Algunos de los fundadores fueron R. Fournier, J. J. Izquierdo, M. Morín, R. Pérez Gallardo, M. Salazar Mallén, G. Somolinos, F. Fernández del Castillo y E. del Pozo.⁴⁶

7 de mayo de 1940

José Joaquín Izquierdo recibió un telegrama donde Sigerist le avisa que fue electo miembro honorario de la American Association of the History of Medicine, en su reciente convención realizada en Atlantic City.

COMENTARIO. En la sesión del domingo 5 de mayo de 1940, se modificaron los reglamentos de la AAHM y se creó la categoría de miembro correspondiente para los aspirantes que no fueran canadienses o estadounidenses. A propuesta de Sigerist, en esa misma sesión J. J. Izquierdo fue designado miembro honorario. En la misma categoría, con él ingresaron Juan Ramón Beltrán, argentino y el peruano Carlos Enrique Paz Soldán.⁴⁷ Es interesante mencionar que Sigerist fue miembro honorario de su propia sociedad hasta 1948.⁴⁸ También en 1940 se había creado un Committee on Relations with Central and South America constituido por Esmond

⁴⁵ ASÚA, "Henry Sigerist", p. 111.

⁴⁶ MARTÍNEZ BARBOSA, "La Sociedad Mexicana de Historia".

⁴⁷ "Meeting of the Council", en *Bulletin of the History of Medicine*, 8 (1940), p. 1124.

⁴⁸ MILLER, "The missing Seal" p. 117.

R. Long, E. B. Krumbhaar y el mismo Sigerist,⁴⁹ quienes en esa ocasión rindieron su primer informe respecto a Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Uruguay. De acuerdo con esa información, entonces había cátedras, institutos, departamentos o centros dedicados a la historia de la medicina, sólo en Argentina y Brasil. De México informan que el líder era Izquierdo, quien entre sus numerosos trabajos, había traducido la obra de Harvey al español y había escrito a *History of Physiology in Mexico*. Como interesados en el área mencionan a José Torres Torija, Everardo Landa y Fernando Corranza [sic].

En retribución, en 1940 Sigerist fue electo miembro honorario de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina,⁵⁰ del Ateneo de Historia de la Medicina (Argentina)⁵¹ y miembro correspondiente de la Sociedad Argentina de Historia de la Medicina. Del lado mexicano ya había ingresado a la ANMM.

8 de mayo de 1940

Izquierdo contestó la última carta y el telegrama al mismo tiempo. Agradeció su ingreso a la Sociedad Americana y a sus preguntas sólo contesta: “Unfortunately we do not have them for the present”. La respuesta llama la atención porque es breve y muy tardía (casi tres meses después). Ambas actitudes están fuera de la conducta de Izquierdo quien acostumbraba dar largas respuestas y hacerlas inmediatamente. Al final le pidió una colección completa del *Bulletin of the History of Medicine*.

⁴⁹ “Meeting of the Council”, en *Bulletin of the History of Medicine*, 8 (1940), p. 1128.

⁵⁰ “Meeting of the Council”, en *Bulletin of the History of Medicine*, 8 (1940), p. 1127.

⁵¹ ASÚA, “Henry Sigerist”, p. 114; SIGERIST, “Medical History”, p. 365.

10 de mayo de 1940

Sigerist le confirma a Izquierdo su ingreso a la AAHM y le dice que espera tener el honor de verlo en los congresos.

17 de diciembre de 1940

Sigerist solicitó la opinión de Izquierdo respecto a la posibilidad de organizar un Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. En vista de lo que está sucediendo en Europa, le comentó que el Congreso Internacional de Historia de la Medicina que debía realizarse ese año en Berlín se había cancelado y que seguramente tampoco se llevaría a cabo el planeado para 1942 en Roma.

Personally I believe that Mexico City would be the best place for such a meeting wich could be taken into consideration for 1942[...] I am not writing you in any official capacity but merely in order to know what your personal feelings are in the matter.

COMENTARIO. Recuérdese que en la sesión de la AAHM del 30 de abril de 1939, ya se había planteado la posibilidad de tener una reunión panamericana. Quizá de cierta manera, Sigerist deseaba subsanar la ausencia de reuniones internacionales por causa de la segunda guerra mundial. El Comité Permanente de la Sociedad Internacional no pudo reunirse en febrero en París como estaba previsto. No sólo se cancelaron los congresos internacionales en Berlín (1940) y Roma (1942), sino que la presidencia de la Sociedad Internacional fue mantenida por el yugoslavo Victor Gimou, quien había tomado posesión en la última reunión (1938) realizada en su país.⁵²

⁵² "Meeting of the Council", en *Bulletin of the History of Medicine*, 8 (1949), p. 1115.

31 de enero de 1941

Izquierdo inició su respuesta disculpándose por haber contestado tarde, pero explica que había estado en Los Ángeles. Le dijo que estaba totalmente de acuerdo con la posibilidad de organizar un congreso en México y para empezar a buscar patrocinio, le pidió cartas formales e información acerca de los días que duraría el congreso, el número de secciones que sesionarían separadamente y cuántas personas asistirían al evento.

29 de marzo de 1941

Sigerist agradeció la carta anterior y le dijo que pronto la Asociación se reunirá para decidir.

COMENTARIO. No hay más correspondencia al respecto ni sobre otros asuntos el resto del año, lo que no significa que no existió. En el congreso de la AAHM en mayo de ese año, Esmond Long comentó que visitaría Colombia. Sigerist anunció que a partir de entonces el *Bulletin* reportaría regularmente las noticias de historia de la medicina en América Latina. Entonces el Comité estaba formado por E. R. Long, L. Clendening y H. Sigerist.⁵³

Evidencias paralelas muestran que Sigerist tocó varias puertas para resolver el problema de un congreso internacional. En julio de 1941, envió a Gregory Zilboorg a Rio de Janeiro para estrechar relaciones con la comunidad brasileña de historiadores de la medicina, en octubre del mismo año, le comentó al argentino Juan R. Beltrán que el gobierno brasileño estaba dispuesto a albergar un Congreso Panamericano de Historia de la Medicina al año siguiente y le menciona lo

⁵³ "Meeting of the Council", en *Bulletin of the History of Medicine*, 10 (1941), pp 354 y 361.

mismo que le dijo a Izquierdo respecto al apoyo de la AAHM y de la Sociedad Internacional. En una conducta muy diferente a la del mexicano, el argentino previendo la situación, con anterioridad había establecido contactos con las agrupaciones brasileñas de historia de la medicina, con el ministro de educación y de salud pública y hasta con el mismo presidente de la República. En 1939, Sigerist ya le había comentado la conveniencia de crear una Asociación Panamericana de Historia de la Medicina. En respuesta a Sigerist, Beltrán le propuso otro arreglo que claramente le permitiría tener el control de la situación. Le parece más conveniente un congreso de historia de la ciencia con un capítulo en historia de la medicina, expuso que los brasileños no tenían academia de historia de la medicina, pero sí de la ciencia y que él pertenecía a esta última.⁵⁴ Salomónicamente, los estadounidenses decidieron no hacer un congreso panamericano ni en México ni en Brasil y sin darle mayor importancia al detalle, sólo consignan que los brasileños no tienen sociedad de historia de la medicina, pero sí muchos interesados en el campo. “When they need special advice, they invite Professor Beltrán to come from Buenos Aires. It would be advisable for our Association to establish relations with Brazil”.⁵⁵

De hecho, la AAHM tampoco se reunió de 1943-1945 por causa de la guerra. Algunos miembros de la Asociación fueron llamados a prestar servicio, el coordinador de los transportes en Estados Unidos solicitó a las sociedades académicas no relacionadas con la guerra, que no celebraran reuniones, además de que los hoteles en Atlantic City (sede

⁵⁴ ASÚA, “Henry Sigerist”, pp. 109-110.

⁵⁵ “Meeting of the Council”, en *Bulletin of the History of Medicine*, 12 (1942), pp. 435-436.

del congreso anual de la Asociación) estaban ocupados por la Armada y la Fuerza Aérea.⁵⁶

3 de noviembre de 1941

Izquierdo explicó a Sigerist los motivos por los que decidió traducir al español *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*. El caso era semejante; “as it happened to you with Corbally's translation of Pettenkofer's lectures”. Además le pidió prestado, “one of the pictures which were included in your very interesting exhibit of the works of Bernard[...] the nice gravure of L'Hermitte painting at the Sorbonne”. También le solicitó los libros de A. Ferrand, P. Lamy y J. G. Zimmermann, acerca de Bernard para completar su traducción.

12 de diciembre de 1941

Genvieve Miller le escribe a Izquierdo:

I have forwarded to you, under separate cover, the three books and a photograph of the L'Hermitte lithograph of Claude Bernard[...] Since the original lithograph is very large and of great value, we felt that it would be safer in these uncertain times to have a copy made for you.

15 de enero de 1942

Izquierdo agradeció el envío, regresó dos libros por correo certificado y dijo que conservará el de Zimmermann unos días más.

Aunque no es posible saber si el préstamo privado era común en esos días, es curioso que haya sucedido, sobre todo habiendo sido por correo ordinario y a un país extranjero.

⁵⁶ KRUMBHAR, “Notes on the early days”, p. 581. MILLER, “The missing Seal”, 1949, p. 111.

31 de julio de 1942

Sigerist agradeció el envío de la traducción con estudio introductorio que Izquierdo hizo de la *Introduction* de Claude Bernard. Le menciona que: “At the moment I am making a little study on the influence of Claude Bernard upon the naturalist school in French literature, and particularly Emile Zola”.

10 de febrero de 1943

Sigerist invitó a Izquierdo para escribir un trabajo destinado al número de abril del año siguiente y que sería dedicado a festejar el LXX aniversario del historiador de la medicina Arturo Castiglioni. “I am sure that Profesor Castiglioni would be extremely pleased to have your figure among the contributors to his birthday number”.

COMENTARIO. Al mismo tiempo, Sigerist también invitó al argentino Juan R. Beltrán para escribir un ensayo en honor de Castiglioni, Beltrán envió su trabajo.⁵⁷ No existen evidencias de que Izquierdo haya escrito el artículo y tampoco de que ese número propuesto para abril de 1944 se haya realizado.

16 de octubre de 1944

Sigerist le pidió a Izquierdo que intercediera por el refugiado vienés Fritz Steckerl, quien hablaba bien español y deseaba concluir sus estudios de medicina en México, pues (supuestamente) las escuelas de medicina en Estados Unidos estaban saturadas.

El mismo día, Izquierdo le pidió a Sigerist fotocopias de las primeras páginas de un libro que tiene acerca de Harvey. La obra es de 1674, estaba mutilada e Izquierdo deseaba

⁵⁷ ASÚA, “Henry Sigerist”, p. 110.

tenerla completa, aunque las páginas faltantes no fueran originales. Además le preguntó qué tan factible sería traducir al inglés y publicar en el *Boletín*, un discurso que ofrecería sobre Harvey.

3 y 6 de noviembre de 1944

Genevieve Miller y Owsei Temkin contestaron a la misma carta porque Henry Sigerist estaba en India. En relación con el discurso, lacónicamente Miller le dijo que un aviso del evento se publicará en el *Boletín* y Temkin le informó que el Instituto no tiene el libro que necesita.

16 de febrero de 1945

Sigerist reanudó la comunicación con su amigo mexicano y le platicó que, "I was away from my office for almost five months on various health missions, first in Canada then in India".

22 de mayo de 1945

Sigerist le informó a Izquierdo que J. M. D. Olmsted visitará el Instituto y que hablará sobre Brown-Séquard. También le preguntó si conocía su monografía sobre Magendie.

6 de septiembre de 1945

Izquierdo le pidió a Sigerist una bibliografía acerca de la evolución de las ideas en biología. Además de una lista, también quiere saber dónde se localizan los libros y cuánto cuestan.

La siguiente carta en el archivo es una tarjeta fechada el 15 de julio de 1947, donde Sigerist le comunicó a Izquierdo su nueva dirección en el Ticino, Suiza.

COMENTARIO. Sigerist salió de Estados Unidos el 27 de junio de 1947. Parece que desde finales de 1942, empezaba a sentirse incómodo en Hopkins, sus relaciones no eran buenas con A. Chesney, el director de la Escuela de Me-

dicina, ni con I. Bowman, el presidente de la universidad. Para entonces las autoridades ya habían recibido cartas que tachaban a Sigerist de “comunista radical que podría envenenar la mente de los jóvenes médicos”.⁵⁸ En 1945 se sentía sumamente presionado, no estaba bien de salud y ya valoraba la posibilidad de buscar otro trabajo. En el verano de 1946 le pidieron de Zurich que regresara, en enero de 1947 renunció a Hopkins y al regresar de su oficina a su casa, recordaba que: “[I] bought flowers and a bottle of champagne to celebrate”.⁵⁹

19 de diciembre de 1947

Izquierdo se disculpó por escribirle tarde, pero no explicó la causa. Le manifestó su sorpresa acerca de: “your going away from the Johns Hopkins Institute for wich you did not spare your efforts during the last few years”.

30 de enero de 1948

Sigerist a Izquierdo

I liked the Johns Hopkins University very much and felt greatly attached to the Institute of the History of Medicine in wich I had been active for fifteen years, and you can imagine that my decision to leave it was not easy to make. Unfortunately the administrative burdens had become such that I no longer had sufficient time to research and writting and my health had also suffered during the war years. I am anxious to write a comprehensive “History of Medicine” for wich I had collected materials for over 20 years and wich the Oxford University Press will publish in 8 volumes.

⁵⁸ FEE, “The Pleasures”, p. 215.

⁵⁹ MILLER, “A European Outpost in America”, pp. 77-78.

También le dice que mantuvo sus conexiones con Estados Unidos, pues cuando se fue era Research Associate de Historia de la Medicina en la Universidad de Yale, que llegó a Suiza con 180 cajas de libros y que vive muy cerca de la frontera con Italia. Cálidamente lo invita a visitarlo si va a Europa y le pide que le siga enviando sus publicaciones.

COMENTARIO. A pesar de la supuesta amistad que los conectaba, Sigerist nunca le comentó a Izquierdo los motivos reales de su salida del Instituto de Historia de la Medicina. Usa como pretexto la carga burocrática, que no le permitía consolidar el magno proyecto académico, que sí era del conocimiento general.⁶⁰ En la correspondencia no aparecen comentarios que permitan ver la posición política de ninguno de los dos. Sigerist estaba viviendo una situación difícil, era acusado de comunista y de actuar contra Estados Unidos al defender las ideas de la medicina social.

8 de noviembre de 1948

Carta manuscrita de Sigerist donde le comenta que concluyó el primer volumen de su *Historia de la Medicina* y le dice si el hecho de que Harvey fuera protestante, no pudo haber influido en que *De motu cordis* no se tradujera al español.

COMENTARIO. La escritura de Sigerist es muy especial por el tamaño. En media cuartilla escribía de diez a doce líneas. Las cartas anteriores habían sido mecanografiadas.

23 de enero de 1950

Sigerist agradeció a Izquierdo el envío de su último libro y le dice:

⁶⁰ IZQUIERDO, "En homenaje", pp. 444-445.

“Of all the historians of medicine of the new world, you are certainly one of the most active and of the most successful”. Siente no haberlo visto en Milán en el otoño pasado y por lo tanto, perder la oportunidad de conocerlo en persona.

4 de enero de 1951

Carta manuscrita de Henry Sigerist donde le dirige: “[his]very sincere wishes for a happy and peaceful new year”. Izquierdo debe haberle enviado algún trabajo acerca de Cannon y de Ramón y Cajal, porque Sigerist lo felicita y respecto a algún comentario que también Izquierdo le habría hecho, le dice: “I was also interested in the first attempt at preparing a pharmacopea in your country, 1832 is an early date in this part of the world”. Además lo felicita por su labor en la fisiología y le escribe: “[...]with your valuable historical studies you have been able to humanize the subject”.

27 de agosto de 1951

Izquierdo le envió a Sigerist su reciente libro *Un veterano del Ejército Permanente*, que es muy ajeno a la historia de la medicina. Él espera que ese libro ofrezca “somewhat new standard for history writting to pure historians in my local environment”. En el contenido, Izquierdo hace un paralelismo entre la metodología de las ciencias naturales y la de la historia⁶¹ y le pregunta a Sigerist su opinión.

20 de noviembre de 1951

Dirigiéndose a Izquierdo como “My dear Colleague and Friend”, Sigerist le agradece el envío de su libro acerca de Raudón y le dice.

⁶¹ IZQUIERDO, *Un veterano*, pp. 9-16.

I very much hope to see you next year. I plan to attend the international congress of the History of Medicine in Southern France, and if you come to Europe it would give me greatest pleasure to be able to welcome you in Pura either before or after the convention.

Además le escribió: “at the moment I am busy finishing the second volume of my *History of Medicine*, wich I hope will be published in the course of the next year”.

6 de agosto de 1953

Izquierdo le platicó a Sigerist acerca de José Montaña, personaje principal del libro sobre el que trabajaba en ese momento. Se trataba de: “[...] a pioneer of experimental methods and thought in this country [México] finally, he was reduced to inaction by the scholastic universitarrians of his days and after death and for similar reasons, he was soon forgotten”.

Le dijo que su libro sobre Raudón lo prologó Max Neuburger y que le gustaría mucho que él hiciera lo mismo con éste. Además le planteó la posibilidad de traducirlos al inglés.

COMENTARIO. En 1949, Izquierdo había publicado su libro *Raudón cirujano poblano de 1810*, en el que tomando como eje la vida del cirujano Juan Nepomuceno Raudón, analizó el desarrollo de la medicina y la cirugía poblana del siglo XIX, esta obra destacó por el estudio cuidadoso que hizo de la realidad social, política y cultural de la época. El prefacio de Max Neuburger,⁶² prestigioso historiador de la medicina, presentó, en primer lugar, la justificación de la

⁶² IZQUIERDO, *Raudón cirujano poblano*, pp. 9-11.

obra, es decir, la falta de estudios que dieran cuenta de la medicina en la época colonial. A continuación Neuburger mencionó el valor de los trabajos de Izquierdo en un contexto más amplio y los calificó como “clásicos” por su contenido y forma de presentarlos. Hizo mención de las cualidades de Izquierdo como historiador y en pocas palabras resumió su metodología: cuidadosa recolección de materiales, análisis, conclusiones lógicas y síntesis en el sentido de la filosofía positivista. También hizo alusión a su particular forma de analizar los hechos históricos considerando el momento en que se produjeron y no desde una perspectiva actual. Posteriormente, refirió otra obra temprana de Izquierdo que es *Balance cuatricentenario de la fisiología en México*, en la que se estudia el desarrollo de la fisiología en México desde la época colonial hasta la tercera década del siglo XX, y su esfuerzo por reformar la fisiología mexicana. Neuburger concluye mencionando que Izquierdo va más allá de presentar la vida de un hombre y valora su esfuerzo por desempolvar materiales que habían quedado en el olvido.

14 de agosto de 1953

Ambos historiadores comentaron la reciente muerte de su amigo mutuo Arturo Castiglioni y los obituarios que cada uno de ellos escribió.

Sigerist le explicó a Izquierdo que la publicación de sus libros en inglés sería imposible porque una imprenta universitaria exigiría un subsidio económico considerable. Le aconsejó dirigirse al American Council of Learned Societies, pero duda que tengan dinero para subsidiar libros extranjeros. Después le dijo que estará encantado de prologar su libro y le comentó que su *Historia de la Medicina* está re-

tardada porque el segundo volumen además de la medicina grecorromana, también abordó la hindú. Esto lo ha obligado a leer sánscrito, pues desea trabajar con las fuentes originales y además la cronología de la medicina ayurvédica es muy confusa. Sin embargo, el libro debe aparecer pronto, así como *Landmarks in the History of Hygiene*, una nueva edición de *The great doctors* con cinco nuevas biografías, las traducciones al alemán e italiano del volumen I de su *Historia de la Medicina* y la nueva edición de un pequeño libro sobre medicina antigua que había escrito hacía tiempo. Termina así: “If you ever come to Europe, again I hope you will look me up in Pura. I missed you in Baltimore, but very much hope to have the pleasure of welcoming you here one of these days”.

13 de enero de 1954

De Izquierdo a Sigerist:

I have been living four months of unremitting distressing experience, while witnessing the vain efforts of some of my ablest colleagues to rescue my dear good wife from a most cruel disease (abdominal cancer), which finally took her away last January the second. Thus handicapped, it was not possible for me to bring to completion the manuscript of my book on Doctor Montaña, but till recently.

COMENTARIO. Éste es el primer párrafo de una larga carta de dos cuartillas a renglón seguido que Izquierdo sólo dedica al libro que Sigerist le va a prologar. La carta llama la atención si se considera que Izquierdo había perdido a su esposa 10 días antes.

22 de enero de 1954

De Sigerist a Izquierdo: "I was terrible sorry to hear that you lost your wife last year and I wish to express to you my sincere sympathy. I can well imagine the agony you have been through all these months". Reitera su disposición para escribir la introducción de su libro y finaliza así: "Shall we have the pleasure of seeing you in Rome in September?" Sigerist se refiere al próximo congreso de historia de la medicina, que incluirá un viaje a los lugares de importancia histórica para la medicina en Grecia y un seminario de medicina griega.

25 de enero de 1954

Izquierdo le agradeció la carta del 22 y le dijo que desafortunadamente perdió el vuelo directo de ese día a Europa, por lo que enviará su libro "next Friday". Le indica que puede hacer la introducción en alemán o en inglés y que él la traducirá. Concluyó diciéndole que hará lo posible por ir al congreso de Roma.

COMENTARIO. Sigerist e Izquierdo nunca se conocieron personalmente, a pesar de las reiteradas invitaciones que el suizo hiciera al mexicano a los congresos e incluso a visitar su casa.

26 de enero de 1954

Izquierdo envió su libro a Sigerist.

10 de febrero de 1954

Sigerist acusó recibo del libro de Izquierdo.

2 de abril de 1954

Sigerist se disculpó por no haber terminado el prefacio, pero había ido a Italia para recuperarse de un ataque de influenza.

14 de mayo de 1954

Izquierdo le comentó a Sigerist que el libro ya estaba en prensa, pero el trabajo se detuvo porque el peso mexicano se había devaluado de 8.63 a 12.50 pesos por dólar estadounidense.

4 de junio de 1954

Una vez más Sigerist se disculpó por no haber concluido el prefacio, pero había sufrido algunos ataques de angina de pecho, que lo obligaron a disminuir la intensidad de su trabajo.

COMENTARIO. Henry Sigerist sufría de isquemia cardiaca desde casi diez años antes y reiteradamente su médico le había recomendado disminuir su ritmo de trabajo.

21 de junio de 1954

Izquierdo sintió mucho lo que le sucedió a Sigerist y le dijo que ya se lo informó a su amigo común John F. Fulton. También le mencionó que logró que su universidad publicara su estudio acerca del hipocratismo en México, que además incluirá un facsímil de *Praelections*.

8 de julio de 1954

Sigerist le informó a Izquierdo que envió la revisión por vía aérea el 21 de junio, que admira su personalidad y su trabajo, y que está contento de sentirse mejor.

9 de julio de 1954

Izquierdo acusó recibo del prólogo y le agradeció a Sigerist.

COMENTARIO. En 1955 se publicó el libro de Izquierdo sobre Luis José Montaña, *Montaña y los orígenes del movimiento social y científico en México*, con un prefacio de Sigerist. Al principio apareció la versión en inglés, seguida de la traducción al español. En este breve escrito, Sigerist parte de una visión de la historia que reconoce el desarrollo científico

de un área periférica, en función de un centro europeo y lo ejemplifica claramente con la medicina tradicional oriental, frente al cambio que experimentó la medicina europea a partir del Renacimiento. De la misma forma llegó a la situación de las colonias españolas respecto de España, como antecedente para analizar el tema central del libro, que es el estudio de la ciencia en el tránsito de la colonia a la etapa independiente a través de la vida de Luis José Montaña. Posteriormente, Sigerist dedicó algunas líneas a resumir la vida de Montaña y elogió a Izquierdo mencionando que su obra es una valiosa contribución para la historia de la medicina y de América en general. Sigerist finalizó afirmando que Izquierdo era ampliamente conocido y estimado en Europa y América.

9 de marzo de 1954

Sigerist le agradeció a Izquierdo el envío de unos reimpresos y lo felicitó por tener un nuevo edificio para desarrollar la fisiología.

COMENTARIO. Seguramente Izquierdo le informó a Sigerist del Departamento de Fisiología, en las nuevas instalaciones de la Facultad de Medicina en la Ciudad Universitaria al sur de la ciudad de México.

4 de julio de 1955

Sigerist agradeció el envío del libro cuyo prefacio había escrito.

23 de febrero de 1957

Izquierdo le agradeció a Sigerist el envío de *Landmarks in the History of Hygiene* y le desea buena salud.

19 de marzo de 1957

Tarjeta que informó a Izquierdo del fallecimiento de Henry E. Sigerist, el 17 de marzo, a la edad de 65 años. Su cuerpo sería cremado en Lugano.

9 de agosto de 1957

Carta de Emma Sigerist a José Joaquín Izquierdo agradeciéndole su nota de pésame: "I am very touched that you wrote such a long tribute to him and to see how much his friends and colleagues were attached to him".

EL BAGAJE PERSONAL Y LA VISIÓN
DEL MUNDO DE AMBOS HISTORIADORES

Tanto José Joaquín Izquierdo como Henry Sigerist, pertenecieron a una élite privilegiada en los contextos social y cultural, y también ambos gozaron de un patrimonio económico. La madre de Sigerist fue una mujer muy inteligente y cultivada, que además educó a su hijo en el sentimiento muy suizo del deber moral y ayuda al prójimo. José Joaquín Izquierdo perteneció a una familia de rancia tradición, vivió una niñez tranquila y sus padres se esmeraron en proporcionarle una educación en los mejores colegios. Curiosamente, ambos perdieron a su padre siendo muy jóvenes y tuvieron que asumir la responsabilidad de convertirse en cabeza de familia.

Para Sigerist, el servicio militar obligatorio tuvo una doble función, como suizo y médico. Ese periodo coincidió con la primera guerra mundial y de sus experiencias de entonces, parece que fue importante el contacto con los soldados rusos, cuyas impresiones de la revolución rusa, le resultaron más convincentes de lo que había oído en las charlas sociales o académicas.⁶³ En plena juventud y cuando aún estudiaba medicina, Izquierdo vivió el estallido de la revolución mexi-

⁶³ BICKEL, "Family Background", p. 27.

cana. Fueron años difíciles para el país, en lo personal trajo la pérdida del patrimonio familiar y sumado a eso, la muerte de su padre. Ambas situaciones cambiarían el panorama de su vida. Sin bien, Izquierdo no participó en la guerra de modo activo como fue el caso de Sigerist, sí tuvo experiencia militar, antecedente que quizá fue importante en la génesis de su carácter disciplinado y su respeto a las jerarquías.

Henry Sigerist estaba convencido de que la historia de la medicina era la del progreso científico y de su impacto social, quizá esa idea fue la que lo impulsó a estudiar medicina, cuando su formación apuntaba más bien a alguna actividad humanística. Congruente con la evolución de sus ideas, él pensaba que la práctica médica individualizada estaba basada en una ciencia relativamente primitiva y en el desarrollo de la tecnología. Esta circunstancia, debía ser paulatinamente remplazada por las acciones del Estado en materia de servicios de salud y por un enfoque más sofisticado de la ciencia y la tecnología. El seguro nacional de salud sólo sería un peldaño en ese ascenso. En este afán, Sigerist se apoyaba en el peso de la historia para impulsar una reforma médica.⁶⁴

José Joaquín Izquierdo decidió dedicarse a la fisiología y al mismo tiempo, a la historia. Quizá para él, la historia era la forma de validar la disciplina con la que se identificó desde el principio. Educado bajo los preceptos del positivismo y además, habiendo aprendido de los mejores maestros las maravillas del método experimental y el pensamiento científico, sus acciones estuvieron encaminadas a lograr el progreso en la fisiología y como consecuencia, en la historia. En fisiología, apostó por un cambio en la enseñanza y por el mejoramiento

⁶⁴ FEE, "The Pleasures", p. 197.

de la investigación para sin lugar a dudas, otorgar a la medicina el carácter de ciencia. Éste fue el objetivo de su trayectoria científica hasta el final de sus días. Para el suizo y para el mexicano, la historia era el instrumento de validación de sus objetivos intelectuales y finalmente, el vínculo que los unió.

Cuando Henry Sigerist llegó a Estados Unidos como emigrante y como historiador, su opinión fue importante en la política médica del país, pero su panorama cambió drásticamente en la atmósfera de la guerra fría posterior a la segunda guerra mundial, periodo de “cacería de brujas”.⁶⁵ que padecieron hasta los que sólo otorgaban el beneficio de la duda a los nuevos regímenes. Entonces fue cuando valoró seriamente la necesidad de abandonar América. Su libro *Socialized Medicine in the Soviet Union* que creó sensación en 1937, diez años después le causaría problemas. La obra exponía el diferente sistema de servicios médicos que existía en la Unión Soviética y que era producto de la larga evolución de sus servicios de salud. Criticado y admirado, el libro se convirtió en el centro de atención de la izquierda científica.⁶⁶

La situación para José Joaquín Izquierdo era muy diferente. México no estaba particularmente comprometido con una ideología política al concluir el conflicto europeo y muy por el contrario, las instituciones de tipo social se gestaban con gran vigor.

Izquierdo al igual que Sigerist, sintió aprecio y simpatía por la Unión Soviética, tuvo especial admiración por sus instituciones y figuras científicas como el fisiólogo Iván

⁶⁵ La historiadora de la medicina, Elizabeth Fee, con frecuencia usa la expresión cuando escribe sobre H. Sigerist y se refiere a ese periodo.

⁶⁶ BICKEL, “Family Background”, p. 29.

Petrovich Pavlov, con quien pensó realizar una estancia de investigación. Su anhelo no cristalizó debido a la suspensión de relaciones entre ambos países, pero mantuvo correspondencia con el científico. También fue invitado a reuniones organizadas por la Embajada de la Unión Soviética en México y en una etapa muy avanzada de su vida, cuando el panorama historiográfico de la ciencia mexicana empezaba a cambiar, llegó a pensar que el materialismo histórico representaba un nuevo elemento de análisis para abordar el desarrollo científico mexicano.⁶⁷

A diferencia de Sigerist, Izquierdo expresó sin problema su aprecio por la Unión Soviética, fue abierta su simpatía por lo soviético, por su cultura e idioma, incluso estableció correspondencia con sociedades científicas e intercambió materiales bibliográficos con diversas instituciones de aquel país.

Izquierdo fue un actor muy importante en la génesis y creación de las instituciones de salud, en los institutos de investigación y en las organizaciones que regirían la política en ciencia y tecnología.

Durante la segunda guerra mundial, Sigerist estuvo muy involucrado en actividades relacionadas con su interés por la medicina soviética. En 1943 participó en la organización de la Sociedad Médica Soviética Americana, que perseguía enseñar a los médicos estadounidenses los beneficios y resultados de la medicina soviética. Además de la historia y cultura del país, también estudió ruso.⁶⁸ Cabe señalar que en sus múltiples viajes al continente africano, participó en actividades de medicina social y salud pública. Viendo estas actividades y

⁶⁷ SALDAÑA y CASTAÑEDA LÓPEZ, "Innovaciones".

⁶⁸ MILLER, "A European Outpost in America", p. 76.

sus escritos que permeaban ideas marxistas, es fácil imaginar que haya dejado de ser grato en Estados Unidos. Además en este contexto, Sigerist proclamó que el Estado debía tomar su responsabilidad en materia de salud y que la práctica privada debía desaparecer, opinión que evidentemente, no agradó a los médicos.

Sigerist era muy proclive a la visión social de la medicina y defendía el derecho universal a la salud; en este sentido, pensaba que la historia de la medicina tenía un deber inevitable, condicionado por su propia evolución y que los intelectuales debían plantearse preguntas filosóficas, culturales o sociales, desde el punto de vista de los problemas contemporáneos.

Como muchos otros, Sigerist idealizó a la Unión Soviética y también como muchos, estuvo lejos de imaginar la caída de un régimen que parecía tan prometedor.

Izquierdo encontró en la historia un elemento para comprender el desarrollo de su ciencia; él pensaba que la historia debía tener como propósito “servir a la finalidad de que los hombres del presente y del futuro, con base en las experiencias de los del pasado, hagan mejores planes para su mejoramiento material, ético y cultural”,⁶⁹ es decir, conocer el pasado para actuar en el futuro, en el caso de la ciencia era imprescindible saber cuáles fueron los pasos por los que ésta había transitado hasta su estado actual para poder proyectar cambios en el presente. La utilidad práctica que le atribuía a la historia, estaba lejos de la concepción social que Sigerist le otorgaba. Para el mexicano, el ideal era más teórico que práctico, más conceptual que operativo. De la misma mane-

⁶⁹ IZQUIERDO, *Desde un alto en el camino*, p. 369.

ra que en fisiología, Izquierdo estaba consciente de que la historia de la ciencia mexicana debía experimentar cambios para alcanzar mejor rango, por eso pugnó porque ésta dejara la narrativa, en favor de un método y el análisis como en las ciencias naturales, además de incorporar la crítica de los hechos del pasado. La percepción y los objetivos de la misma disciplina, eran muy diferentes para los dos historiadores.

CONCLUSIÓN

Los escritos que se refieren a Henry Sigerist dejan ver un hombre generoso, amable, sociable y a un intelectual entusiasta, hiperactivo y con los atributos del buen líder. Por raro que parezca, estudió medicina para satisfacer su interés inicial en las humanidades, escogió la historia de la medicina, el mejor maestro y el mejor lugar para realizar un posgrado y dedicarse profesionalmente a la disciplina, su gran aportación es haber profesionalizado la historia de la medicina en Estados Unidos.

Los manuscritos personales y las publicaciones de José Joaquín Izquierdo reflejan un hombre disciplinado, minucioso, culto, educado, ordenado, pero arrogante y ególatra, poco abierto a la crítica constructiva. Médico, sin estudios ni preparación como historiador, Izquierdo logró combinar desde una etapa muy temprana ambas actividades. Metódico, curioso, inquisitivo y erudito, se acercó a la historia con un pensamiento novedoso, superando el viejo esquema del positivismo, para ofrecer una explicación de la ciencia que rebasó el relato de los hechos históricos. Su gran aportación es haber rescatado a la historia de la ciencia local y hacer científica a la historia de la ciencia mexicana.

Henry Sigerist supo aprovechar las cualidades de sus colegas en aras de crear una disciplina sin herir susceptibilidades. Muy carismático, cuando regresó a Europa, dejó un gran vacío que Genvieve Miller, una de sus alumnas y después brillante historiadora transmite muy bien:

The Institute had been a paradise for some of us, a place where we met so many interesting people who came to see Sigerist, were constantly stimulated to be curious and to learn more, witnessed such vitality and knowledge, and had such fun[...] [cuando Sigerist se fue] we had extraordinarily difficult years when we did not know how to carry on [...] ⁷⁰

En la muy abundante bibliografía, no se encuentra una opinión semejante respecto a Izquierdo.

Indudablemente Henry Sigerist sistematizó la historia de la medicina en Estados Unidos elevando los estándares, al construir una infraestructura y crear la profesionalización, pero quizá sin proponérselo, sus acciones también fueron el antecedente de la fractura al seno de la misma disciplina, que absurdamente en nuestros días la divide de modo tan tajante en historias intelectual y social. Es claro que hay que historiar a las instituciones, a la salud pública y a todo lo social que impacta a las ciencias médicas, pero no puede soslayarse a la misma medicina.

Las obras de José Joaquín Izquierdo son de lectura obligada para el que desee conocer el pasado científico de nuestro país, además son objeto de estudio de la historiografía

⁷⁰ MILLER, "A European Outpost in America", p. 78.

científica de México, por las propuestas metodológicas que introdujo en la explicación de la ciencia mexicana.

Reconocido como fisiólogo, su faceta como historiador no ha sido valorada y apreciada en México, como en Europa y el resto de América. Izquierdo cultivó esta disciplina cuando faltaban muchos años para que en México se diera su profesionalización. La amistad con Sigerist le abrió las puertas de una de las instituciones más importantes en el campo de la historia de la medicina en el mundo, lamentablemente esta comunicación se estableció sólo entre ambos y por poco tiempo, los documentos muestran cómo al regresar Sigerist a Suiza, el puente con el Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad Johns Hopkins se rompió. Izquierdo se escribió con Owsei Temkin y Erwin Ackerknecht, pero la relación fructífera en escala de intercambio o de posible cooperación no volvió a darse. Además, Izquierdo no propició el contacto de otros mexicanos con los extranjeros y las instituciones que él ya conocía. A diferencia de Sigerist que destacaba a sus colegas, el mexicano se mostraba como la única figura en historia de la medicina de su país. Esta circunstancia canceló la posibilidad de que otros historiadores disfrutaran de la apertura, fueran conocidos e incluso se formaran en aquella institución. Dos hombres definieron el destino de una disciplina a mediados del siglo XX. Henry Sigerist en un exceso de compromiso público, dio paso a la vertiente social de la historia médica y José Joaquín Izquierdo en un exceso de individualismo, dejó escapar la oportunidad de profesionalizar la misma historia médica, situación que hubiera beneficiado la disciplina en México, de acuerdo con sus propios estándares de calidad.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AHANMM Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina de México, expediente de Henry E. Sigerist.
- AHFM, JJI Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, fondo *José Joaquín Izquierdo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

ACKERKNECHT, Erwin Heinz

A Short History of Medicine, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1955.

Anales

Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, 1 (1969).

ASÚA, Miguel de

“Henry Sigerist and the History of Medicine in Latin America: His correspondence with Juan R. Beltran”, en *Bulletin of the History of Medicine*, 79 (2005), pp. 111-117.

BICKEL, Marcel H.

“Family background and early years in Paris and Zurich, 1891-1925”, en *Medical History. The Life and Times of Henry E. Sigerist*, en FEE y BROWN (eds.), 1997, pp. 15-41.

Bulletin

Actas de la Reunión Anual de la American Association for the History of Medicine, en *Bulletin of the History of Medicine*, 7 (1939), 8 (1940), 9 y 10 (1941) y 12 (1942).

CASTAÑEDA LÓPEZ, Gabriela

“José Joaquín Izquierdo Raudón. Una vida dedicada a la enseñanza de la fisiología”, en *Conversus*, 42 (ago. 2005), pp. 52-60.

Directorio

Directorio 2004, México, Academia Nacional de Medicina, 2004.

EDELSTEIN, Ludwig

Asclepios, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1945, 2 vols.

FEE, Elizabeth

“The pleasures and perils of prophetic advocacy: Socialized Medicine and the politics of American Medical Reform”, en FEE y BROWN (eds.), 1997, pp. 197-228.

FEE, Elizabeth y Theodore M. BROWN (eds.)

Making Medical History. The Life and Times of Henry E. Sigerist, Baltimore, Londres, The Johns Hopkins University Press, 1997.

GARRISON, Fielding Hudson

History of Medicine, Filadelfia, Saunders, 1929.

Guía

Guía de documentos del doctor José Joaquín Izquierdo, México, Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

HUTCHINSON, John F.

“Dances with Commissars: Sigerist and Soviet Medicine”, en FEE y BROWN (eds.), 1997, pp. 229-258.

IZQUIERDO, José Joaquín

“El Colegio del Estado de Puebla”, en *Medicina*, suplemento, 9 (mar. 1921), pp. 1-4.

“El Colegio del Estado de Puebla. Los estudios médicos”, en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, 41 (1922), pp. 17-25.

Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México, México, Ciencia, 1934.

“The first book on Physiology written and printed in the New World”, en *Bulletin of the History of Medicine*, 5(1) (1937), pp. 73-90.

“A new and more correct version of the views of Servetus on the Circulation of the Blood”, en *Bulletin of the History of Medicine*, 5(10) (1937), pp. 914-932.

Raudón cirujano poblano de 1810. Aspectos de la cirugía mexicana de principios del siglo XIX en torno de una vida, México, Ciencia, 1949.

“El Hospital de San Pedro de Puebla de los Ángeles”, en *Bohemia Poblana*, año 8 (1950), pp. 12-13.

“La antigua Facultad, las primeras Academias de Medicina y la primera Escuela Médico Quirúrgica de Puebla”, en *Gaceta Médica de México*, 80 (1950), pp. 78-86.

Un veterano del Ejército Permanente, México, Ciencia, 1951.

Montaña y los orígenes del movimiento social y científico en México, México, Ciencia, 1955.

“En homenaje al profesor Henry Ernest Sigerist (1891-1957)”, en *Gaceta Médica de México*, 87 (1957), pp. 441-447.

“Importancia de los estudios históricos de las ciencias en México”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. XX, núm. 1 (oct.-dic. 1961), pp. 325-347.

Desde un alto en el camino: visión y examen retrospectivos, México, Ciencia, 1966.

KRUMBHAAR, Edward H.

“Notes on the early days of the American Association of the History of Medicine”, en *Bulletin of the History of Medicine* (23) (1949), pp. 577-582.

MARTÍNEZ BARBOSA, Xóchitl

“La Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina; consideraciones históricas”, en *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, 1(1) (1998), pp. 28-33.

MILLER, Genevieve

“The Missing Seal, or Highlights of the First Half Century of the American Association for the History of Medicine”, en *Bulletin of the History of Medicine*, 23 (1949), pp. 93-121.

“A European Outpost in America: The Hopkins Institute, 1932-1947”, en FEE y BROWN (eds.), 1997, pp. 63-80.

RODRÍGUEZ DE ROMO, Ana Cecilia

“J. J. Izquierdo Raudón (1893-1974): historiador de la Medicina”, en RODRÍGUEZ SALA y GUEVARA GONZÁLEZ (coords.), 1996, pp. 85-107.

RODRÍGUEZ SALA, María Luisa e Inés GUEVARA-GONZÁLEZ (coords.)

Tres etapas del desarrollo de la cultura científico-tecnológica en México, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

SALDAÑA, Juan José

“Marcos conceptuales de la historia de las ciencias en Latinoamérica: positivismo y economicismo”, en SALDAÑA (comp.), 1989, pp. 337-363.

SALDAÑA, Juan José (comp.)

Introducción a la teoría de la historia de las ciencias, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

SALDAÑA, Juan José y Gabriela CASTAÑEDA LÓPEZ

“Innovaciones de José Joaquín Izquierdo en la historiografía de la ciencia mexicana”, en *Science and Cultural Diversity, Proceedings of the XXI International Congress of History of Science (México, 2001)*, CD-ROM, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

SIGERIST, Henry Ernest

“Medical History in Central and South America”, en *Bulletin of the History of Medicine*, 9 (1941), pp. 342-366.

TEMKIN, Owsei

The Double Face of Janus and Other Essays in the History of Medicine, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1977.

TRABULSE, Elías

“En búsqueda de la ciencia mexicana”, en SALDAÑA (comp.), 1989, pp. 309-336.

VARELA, Gerardo

“Instituto Bacteriológico y el Instituto de Higiene”, en *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología*, 1 (1969), pp. 97-104.